

C-I PESC-1/0019

**SERMON,**  
**QUE EN LA FIESTA**  
**DE LA**  
**ASUNCION**  
**DE MARIA SANTISIMA**

**PREDICÒ**  
**EN LA SANTA IGLESIA CATHEDRÁL**  
**de Lerida**

**EL Dr. D. JUAN BAUTISTA ARAJOL**  
*y Lledòs, Canonigo Magistràl de dicha*  
*Santa Iglesia.*

Impreso à solicitud, y expensas de un De-  
voto de este Misterio.

---

*Con licenc.* Lerida: Por Christoval Escudèr,  
Impresor. Año 1787.



*Porro unum est necessarium. Maria optimam partem elegit, quæ non auferetur ab ea. Lucæ 10.*

**S**I veis, O. mios, en el Evangelio, que Jesu-Christo entra en el Castillo de Marta, y de Maria: Si veis que estas dos Señoras se esmeran obsequiosas en servirle, preparando la una el banquete al grande Huesped, y la otra escuchando sentada á sus pies las palabras de vida, y gozando las dulzuras de su Divina presencia: no detengais vuestra vista en esas dos Hermanas; elevadla mas alto hasta fixarla en el Trono Augusto de los Cielos, en que reside la Gran Reyna de todo el Universo.

Ella es, dicen los SS. Padres, aquel perfecto original que en diferentes figuras, y como en un quadro, nos pone en este dia delante los ojos la Iglesia en esta Historia del Evangelio.(1)

A 2

Ma-

---

(1) Hoc de Maria Sorore Marchæ dictum est, sed in Maria Matre Domini hodie plenius, & Sanctius impletum est. Guarric. Ser. 4. de Assumpt.

Maria, dicen unos, Maria à quien llama la Escritura, *Terrible como un Esquadron de gente armada*, es aquel Castillo en que entrò el Hijo de Dios para defender al humano Linage, y triunfar con las armas de nuestra misma flaqueza, y mortalidad, de todas las fuerzas de la muerte, y del Infierno. (1) Marta, y Maria, dicen otros con San Agustin (2) son unas Imagenes de las dos vidas una presente mortal, y trabajosa; otra venidera eterna, y en descanso. Finalmente (dicen todos) Maria SS. es verdaderamente la que eligió el mejor partido en buscar siempre su reposo, y delicias en Dios, é inseparable de su presencia.

Yo la veo inmóvil, silenciosa, y como muerta à si misma à los pies del Salvador, y estas circunstancias excitan en mi la memoria de su preciosa muerte. Yo la veo con solos los señales de una vida singular en la firme atencion con que mira, y escucha los Oraculos de un Dios hombre, que la habla, y embelesa; y este estado delicioso me acuerda el de aquel descanso,

y

(1) Guarric. Serm. 1. de Assumpt. In Ipsa quippe, et ex ipsa, Sapientia edificavit sibi domum, et in ipsa paravit sibi tronium cum in ea, et ex ea corpus aptavit sibi, ita ad omnia perfectum, et congruum, ut et domus ei sit ad quiescendum, et tronus ad iudicandum quod primo ei *Tabernaculum fuit ad pugnandum.*

(2) Seru. 27. De verbis Domini.

y vida inmortal á que la trasladò la muerte junto al trono mismo de su Hijo. En suma, el Divino Redentor se apasiona à su favor, perora en su defensa, le ofrece las delicias de su presencia por toda la eternidad, y forma su elogio con las palabras de mi Tema: *Maria optimam partem elegit, quæ non auferetur ab ea.* Y este gran conjunto de ideas, me ofrece la proporcion plausible de un asunto, que sirva á las glorias de la Asuncion de Maria, y juntamente à vuestra instruccion, y provecho.

Pero antes de todo observad con atencion O. M. que segun las expresiones de los SS. PP. (que aplica à Maria la Iglesia, y que resuenan frecuentemente en nuestros Templos:) Esta gran Señora por un privilegio sin exemplo, fuè escogida por el Altisimo con dos singularisimas elecciones; una à la altisima dignidad de Madre de Dios, y al inmenso cúmulo de gracias, y privilegios à Ella correspondientes; y otra à la mayor elevacion de gloria como Reyna de los Cielos. Si, dice la Iglesia, Dios la eligió para tal grandeza, y es que la havia preelegido para la mas augusta dignidad: *Elegit eam Deus, et praelegit eam:* ¿Pero à qué fin? Oidle: para coronarla, y darle asiento en su mismo Tabernaculo: *In Tabernaculo suo habitare facit eam.*

En

En consecuencia de todo esto, digo ahora, que para cooperar Maria á estos designios de Dios, y á estas elecciones, las mas ventajosas, que meditó en toda la eternidad la infinita Sabiduria, y puso en obra el brazo omnipotente: eligió tambien la gran Señora la optima parte, ó la mejor porcion de su vida, y de su muerte: *Maria optimam partem elegit*. Y si me preguntais porque razon? no esperéis de mi una sutileza (aunque lo parece) por respuesta, sino una verdad solida de las mas serias, y edificantes de la Religion; y es, porque la mejor porcion de su vida fuè la muerte, y la mejor parte de la muerte la posesion de la mas gloriosa inmortalidad.

Semejante à esta es la eleccion, que hemos de hacer todos nosotros, y ella es aquel unico necesario que nos encarga Jesu-Christo, proponiendonos à su Madre por modelo: *Porrò unum est necessarium. Maria optimam partem elegit*. Para el acierto de todos en hacerla, y mio en hablarla, y persuadirla, pidamos à la gran Reyna nos alcance la Divina Gracia.

A V E M A R I A.

Ma-

*Porrò unum est necessarium. Maria optimam, &c.*

¿CON que murió tambien la augusta Reyna de todo lo criado? Veis ahi Christianos la grande questão, que antes de atreverse à decidirla segun las reglas de la Fé, anticipan los SS. PP. (particularmente San Epifanio (1) y San Juan Damasceno) unas expresiones de admiracion, como si dudáran, ò temieran sesolverla. ¡Morir Maria! ¡Es posible! ¿Como havia de gustar la muerte, dice el Damasceno (2) aquella Señora de la qual nos vino à todos la vida? *Ex qua enim omnibus vera vita manavit, quomodo illa mortem gustaret?* ¿Como la muerte podia devorar à aquella, que concibió, y parió sin dolor al Hijo mismo de Dios vivo? *Quomodo mors devoraret?* Pero no hay que admirar. Jesu-Christo, que es la misma vida, se sujetó à la ley general de muerte, que no le comprehendia; asi se rindió à la misma ley, dice este Padre, esta Señora para ser en todo semejante al Hijo: *Sed cedit legi latæ ab eo, quem genuit.* Sin

(1) Or. 2. de dorm. 2.

(2) Hæresi 78.

Sin embargo todos estais viendo la incomparable diferencia de estas dos grandes Almas à los demàs mortales: y es preciso, que hablando de Christo, y de su Madre aparteis aquellas funebres ideas, que nos inspira à todos el caracter de la muerte. Jesus, y Maria nunca fueron comprehendidos en aquella ley general de que nos habla el Apostol, y que dirigió Dios solamente à Adàn, y sus hijos en el caso que pecára: *In quacumque die comederis ex eo morte morieris.* (1) No Divina Reyna, Vos no caisteis en esta culpa, y asi no podiais incurrir en sus penas. No hablaba esta ley con Vos siempre privilegiada, sino con todos los demás que caímos entonces en el dominio de la muerte: *Non pro te, sed pro omnibus hæc lex constituta est.* (2) Asi, Señora, si Vos naciste mortal, no fue por un efecto de aquella ley universal; no fue porque huvieseis perdido, como nosotros, por el pecado, el derecho, que por la inocencia haviamos tenido à la inmortalidad; sino por otra ley particular que dirigió el Altisimo à Vos solamente, y à su Unigenito. Ley gloriosissima, mas que la misma inmortalidad, con que decretó Dios, que para poder morir su Hijo, y ser

niè

Re-

(1) Genes. 2. 17.

(2) Esth. 15. 13.

Redentor del mundo, recibiese la carne mortal de una Madre que devia serlo tambien precisamente; y recobrando por este medio para nosotros la inmortalidad perdida, venciese la muerte, con la muerte misma. Asi, la muerte mira solamente à Jesus, y Maria como à Reyes, y Señores: à todos los demás nos mira como à reos, y esclavos; para nosotros es castigo; para Jesus, y Maria es privilegio.

¡O quanto, y quanto debemos, Christianos, à la mortalidad, que comunicó Maria al que era por naturaleza Rey inmortal de los siglos! Sin ella (infelices de nosotros!) la muerte nos hubiera sepultado à los abismos eternos, y huviera sido la porcion, y el termino mas fatal de nuestra vida; mas aora, ella es la porcion mejor para los justos, pudiendo todos exclamar con el Apostol: (1) Gracias à Dios, que triunfando el segundo Adàn, y victorioso de la muerte, ha transmitido tambien à todos nosotros su victoria.

Para poner mas en claro esta verdad tan consolante, yo me he preguntado alguna vez, ¿en qué consiste el morir? Desde luego se me ofrecia aquella idea comun de la separacion de alma,

B

Y

(1) I. ad Cor. 15.

y cuerpo. Yo queria profundizar mas en el asunto, y decia. ¿ Quando se executa esta accion tremenda del morir? ¿ Es acaso el ultimo instante de la vida? No: Porque aun vivimos, y no hay aun separacion. ¿ Sera pues el primer instante en que se dexa de vivir? Tampoco, porque el cuerpo está ya muerto, y no es capaz ya de morir. Pues, si no hay instante intermedio entre estos dos; ¡ O muerte en que consistes! ¿ Donde tienes tu sér que no le encuentro? Pero ya lo veo claramente: Morir, es pasar el alma del estado de union al de separacion del cuerpo; es una mudanza de lugar. Segun esto, consiste en dos instantes, el ultimo en que se vive, y el primero en que se dexa de vivir. Aquel es el despido del destierro, de sus trabajos, y miserias, este es la dulce posesion de los gozos de la gloria inmortal; aquel es el complemento de los merecimientos, y la corona de una vida justa; éste el principio de otra vida interminable, y la entrada al Reyno eterno. En suma, la muerte consiste en dos instantes, el primero es lo mejor de la vida; y el segundo la mejor parte de la muerte. Aquel mira á la vida presente, éste á la vida venidera. Tanto es verdad, que el horror, que la tenemos es una vana aprehension, quando el morir consiste en dos instantes de dos vidas.

§. II.

§. II.

**Y** Si esta es la suerte dichosa de los Justos, ¿ quanto mas lo será de la gran Reyna de los Cielos? O Dios! ¿ Qué inmenso cúmulo de meritos, de gracias, de privilegios, de virtudes en aquel ultimo momento de su vida!

Si ya en el primero que fué el de su santissima Concepcion, aventajò en ellas incomparablemente la Señora al cúmulo de meritos de todos los Santos, y Angeles juntos; si en cada instante de su vida tan preciosa, y dilatada, duplicò à lo menos (✠) todo ese caudal, ya in-

B 2

men-

---

✠ Asi algunos Theologos, pero otros muchos; es poco el duplicar, dicen: Hemos de pensar mas dignamente de la inefable liberalidad de Dios, y de la mayor dignidad de sus Amigos. Un justo con un solo grado de gracia santificante merece diez grados de gloria, si su merito tiene iguales grados de intension. Pues si tiene dos grados de gracia, es decir, si tiene doblada dignidad para con Dios, ¿ no mereceria doblada gloria, y triplicada si tiene tres? ¿ De que le serviria la gracia santificante con que excede al otro, si no habia de corresponderle mayor premio? Segun esta regla hemos de decir que el merito de la Virgen en el ultimo momento de su vida, no solo duplicaria el merito, y gracia de toda su vida, sino que por cada grado de gracia santificante (dexando à parte la intension del merito) le fué aumentado con esta proporecion. Asi, si su gracia era de mil grados duplicò mil veces todo el tesoro de gracias que habia adquirido en su vida, y por consiguiente el derecho à igual gloria. ¿ Que sentencia mas á proposito para movernos à servir à Dios à glorificarle por su liberalidad, y à asombrarnos del inmenso caudal de meritos, que acumulò la Reyna en el ultimo instante de su vida!

menso en su principio; ¿á que elevacion llegaria en aquel ultimo instante en que aumentò con tanto exceso todo el tesoro de su vida? O, *mens deficit*, decia con razon un Santo Padre, *et lingua faciscit!* (1)

O! qué conjunto de todas las virtudes en un grado el mas heroico! qué ansias de unirse á Dios! qué incendios de Divino Amor!:: Angeles del Cielo, que estais cantando las proezas, y elogios de esta Reyna escritos por la mano de Dios en el Libro de la vida, en aquellos volúmenes de oro pendientes en las columnas del Templo de la inmortalidad, y que hacen su adorno: baxad á la tierra; venid á este lugar Santo, y leed á lo menos las virtudes, que congregó la gran Señora en aquel postrero instante, el primero de su muerte, y el mas precioso de su vida. Este es aquella optima parte, que no solo eligió Maria, sino que suspiró con ardentisimos deseos para estar con su Divino Hijo, no ya como hasta aqui, inmóvil á sus pies por una profundissima humildad, y rendimiento, *Maria se debat secus pedes Domini*, sino sentada á su diestra, y junto al Trono supremo de la gloria.

Con efecto SS.; si Dios ha condescendido  
be-

(1) S. Anselmo de Excel. Virg. cap. 8.

benignamente con muchos de sus Santos en la eleccion del dia de su muerte: ¿no tendria la Reyna mayor privilegio de elegirle? Aquella escogida entre todas las criaturas para Madre de Dios; aquella á cuyo consentimiento, y eleccion dexò el Altisimo el baxar á recibir cuerpo en sus entrañas: aquella Señora á quien el mismo Dios hecho hombre se rindiò como subdito, è hizo arbitra de sus acciones el Dios que la obedecia: ¿No lo seria del momento de volar del Mundo al Cielo ácia el mismo Hijo Dios que la llama, y la suspira?

Si, O. M. Maria elige, y determina como Señora el instante de su partida; Maria manda como Reyna á la muerte; pero ésta aunque temerosa de comparecer ante la Madre de la vida, finalmente le obedece movida á un mismo tiempo, y retraída del respeto. Esta inexorable ministra de la Divina Justicia, que domina, y acaba con los hombres, viene á Maria en calidad de esclava; pero ya desde lexos antes de ir á postrarse á su presencia, arroja de sus manos las armas, con que acomete á los demás mortales.

No, no empuña ya su diestra formidable aquel dardo fatal de que la armó el pecado, segun dice el Apostol: *Stimulus mortis peccatum*

est,

est, (1) conque amenaza, y apunta á nuestra vida yá desde la concepcion, y le dispara en nuestra muerte. O Señora! el pecado no pudo presenciar vuestra Concepcion purisima; la muerte, y la perdicion no pudieron levantar el grito como en la nuestra, diciendo: Este es el dia que esperabamos para devorarle: *Et dixerunt deborabimus.* (2) El mismo Dios fuè el fuerte armado, que defendió entonces el umbral de su Santo Tabernaculo. Dios mismo, que tomò á su cuydado el guardar vuestra entrada à la vida, se encarga tambien de la salida: *Dominus custodit introitum tuum, et exitum tuum.* (3)

Sí: la muerte, viene llamada à obedeceros, pero viene desarmada. No embia delante, como para nosotros, sus tristes precursores la enfermedad, el dolor, el sobresalto, la palidez mortal, y la agonía. En su lugar baxan del Cielo para acompañar à la muerte las gracias, las dulzuras, y un torrente de gozos, que vienen à inundar la Santa Ciudad de Dios. Los Serafines que asisten junto al trono del Altisimo baxan à poner en manos de la muerte una flecha dulcísima trabajada en la fragua celestial del amor

Di-

(1) 1. ad Cor. 15. 56.

(2) *Et dixerunt deborabimus:* en ista est dies, quam expectamus, invenimus, vidimus Thren. 2. 16. (3) Psalm. 120. 8.

Divino; y ésta va à ser la executora de los deseos de Maria. Recibe con ella esta Señora la santa llama, que dulcemente la abrasa. La Carne mortal desfallece porque no es capaz de sostener tantos ardores, y dulzuras. El lazo, aquel lazo preciosisimo, que por tantos años tenia unidos alma, y cuerpo, llega à desvanecerse, y disiparse, y Maria finalmente cierra sus ojos hermosos al mas agradable, y dulce sueño. (1)

Visteis, SS. una flor de un Jardin delicioso, que cogida por la mano de su Señor, y para su delicia, por mas que yá no la alimente el jugo de la tierra, conserva aun sus colores, y fragancia con toda su belleza? Assi el rostro virginal de esta gran Reyna; de esta hermosa azuzena; de este lilio de los valles; de esta flor de Jesè; de esta Rosa del Jardin de la Iglesia, que cogió el Rey del Cielo para su delicia; por mas que yá sin alma, queda con la misma hermosura singular; que al verla San Dionisio Areopagita exclamó absorto: *Si no me lo impidiera la fé, yo diria que es verdadero Dios esta Señora* :: (2) Pero para Maria es muy baxa

esta

(1) *Mors ipsa dilectis Domini somnus refrigerii est; Propheta attestante: Cum dederit dilectis suis somnum, &c.*

(2) *Ductus fui ad Deiformam presentiam altissimæ Virginis; & testor, qui adeat in Virgine Deum, si tua Divina concepta mente, me non docuissent, hanc ego verum Deum esse credidissem.* Ep. ad Paul. Ap.

esta comparacion porque es terrena; yo voy à corregirla, y à buscar otra en el Cielo. ¿Visteis, Señores como la estrella del Alba desmaya à la venida del Sol, hasta que desaparece embuelta en los resplandores del mayor Planeta? Asi Maria, asi esa estrella de la mañana al arribo del Sol de Justicia queda como absorbida entre sus rayos. Perdonad, que aun no es bastante noble para la Señora esta comparacion: Figuraos, Señores, al Sol quando por virtud del Altisimo, y à la voz de Josué se detuvo en su carrera, y por mas que quedó sin movimiento no perdió un rayo de su resplandor, y Magestad: asi esa gran Señora escogida como el Sol; ella detuvo por tres dias el curso de su vida; pero siempre hermosa, y para proseguirle luego, hasta elevar su Zenid en lo mas alto del Empireo.

### §. III.

**Y** veis àhi A. O. mios, como de aquel primer instante de su fallecimiento, que fué el postrero, y mas precioso de su vida; pasa la Señora al segundo que fué la optima parte de su muerte, el primero, y mas glorioso de su vida inmortal.

Pero aqui me es preciso exclamar con un

Pa.

Padre de la Iglesia: *Quid dicam pauper ingenio?* que podré yo deciros de aquella traslacion augusta de la Santisima Alma de Maria::: Sagrados Apostoles, y Discipulos del Señor que dispersos en distantes paises del Mundo por vuestro ministerio, os hallasteis milagrosamente congregados al rededor del lecho de esta Reyna, decid que es lo que visteis, y oisteis? Pero, qué? Los ojos mortales no eran capaces de percibir unas glorias muy superiores à toda la fuerza de los sentidos.

Vosotros Espiritus celestiales, que presenciasteys estos inefables acontecimientos, decidlo para acrescentar nuestro asombro, y alegria. Oh! pareceme à la verdad que oigo responderme con voces de los Padres tomadas de los Libros Santos: (1) Vimos como el Rey del Cielo, mejor de lo que hizo en figura Salomon, levantandose del Solio de su grandeza, vino à la tierra para recibir, y hacer honor à su gran Madre: *Surrexit Rex in occursum ejus, adoravitque eam.* 3. Reg. 2. Vimos (1) como dividiendose los exercitos de los Angeles en diferentes legiones; unos subian à acompañar con músicas festivas los triunfos de aquella Alma incomparable, y à postrarse ante

C. su

(1) Et abitura plusquam obitura occurrunt castra Dei, et ruunt obviam ei exercitus militiae Coelestis. Amad. hom. de transitu I. Virg.

su excelso Trono: y otros quedaban en la tierra à venerar su Santo cuerpo cantando con los Apostoles sus elogios, ó Hymnos de alabanza à Dios, por la exáltacion de nuestra Reyna. Vimos como admitiendo el Redentor (1) dentro su pecho à la Alma de Maria, haciendo sagrario de su mismo corazon; le paga aora el hospedage, que esta Señora le habia dado en sus entrañas. Vimos en suma, lo que no puede llegar à comprehender nuestro entendimiento, ni es capaz de declarar jamás nuestra eloqüencia. O momento admirable! O gloria verdaderamente incomprehensible!

Mas qué? ; Acaso imaginais que acabò Dios de derramar sus premios, y glorias en Maria? No Señores: Hasta aora solo coronó, y glorificó los merecimientos de su Alma; falta aun al amor de un hijo Dios, falta al decoro de su liberalidad glorificar su cuerpo con una munificencia correspondiente à la Divina grandeza. Falta al Cielo entero (dice San Anselmo) (2) un nuevo aumento de gloria, y de alegria (mayor de

(1) Non te relinquam Mater mea Virgo:: Sed ego ipse (Jesus) veniam, tuamque animam sole splendidiorem excipiam. Chrisos. serm. 6. de Ascens. (2) Anselm. Lib. de excel. Virg. cap. 8. Dies illa:: Caelum nova, et ineffabili gloria decoravit, qua prioram gloriam ex presentia tui, ultra quam dies potest, aut cogitari, magnificavit.

de lo que se pueda pensar) que ha de añadirle quando suba Maria en cuerpo, y alma. Qué? (dice Ricardo de San Lorenzo.) (1) Falta à la SS. Trinidad misma una nueva gloria, y una nueva manifestacion de su grandeza; porque aunque Dios es grande, y se manifiesta tal en sus criaturas, pero Maria, dice, es aquella Santa ciudad de Dios en la qual, segun publicó David, se manifiesta sobre manera su grandeza. *Magnus Dominus et laudabilis nimis in civitate Dei nostri.*

Ah si: El Eterno Padre quiere glorificar aquel sagrado cuerpo de quien le recibió su Eterno Hijo. El Hijo mismo quiere bolber en persona à la tierra para trasladar en su Trono aquella carne immaculada, que se la dió à el para ser Redentor del Mundo; y el Espiritu Santo, que en otro tiempo baxó sobre aquel cuerpo virginal, y con su maravilloso poder le hizo fecundo de todo un Dios, baxa otra vez à residir en él, à preservarle de toda corrupcion en el sepulcro, y à reanimar aquellos miembros frios, con el vital calor de su Divino fuego Pero

C 2

; Qué

(3) Ricard. Lib. 2. de Laud. Virg. Licet in omni creatura sit Dominus magnus, et laudabilis: nominatum tamen dicitur magnus et laudabilis nimis in Civitate Dei nostri, qua est Maria. Per ipsum, et in ipsa, et ex ipsa Maria augetur gloria Patris, et Filii, et S. S.

¡Qué espectáculo tan admirable se prepara à todo el Cielo, quando mira, que dexando otra vez la Alma de la Señora el Trono del Empireo buelue à la tierra à reünirse al cuerpo; que el Rey del Cielo su hijo la acompaña; y que toda aquella Santa Jerusalén baxa en su seguimiento!

Solo el Evangelista San Juan, aquel amado Discipulo de Jesus, al qual encargó esta Señora por Madre, participó de esta grande vision entre todos los mortales. Yo, dice, yo estube mirando aquella nueva Santa Ciudad de Jerusalén, como baxaba del Cielo embiada por Dios à la tierra con tanta gala, y pompa, como suele adornarse una Esposa quando ha de entregarse à su Esposo. (1) Hoy se verificó este prodigio, dice el ensigne Español, y Capellan de la gran Reyna San Ildefonso. *Profeció hodie*: Hoy baxó aquella Ciudad Santa con tanto esplendor para trasladar hasta al Empireo à la Señora, y colocarla en el Trono de su Reyno. (2)

Y entre tanto, que dividida en dos cuerpos la Corte del Empireo, unos baxando à la tierra à celebrar la Resurreccion de Maria, y otros que-

(1) Apoc. 21.

(2) *Profecio hodie decorata descendit, ut Reginam Mundi B. scilicet Mariam. eveheret ad sublimia, et collocaret in Throno Regni. S. Ildeph. Serm. de Assumpt.*

dando en el Cielo para solemnizar su entrada, y coronacion: ¡Qué afectos, y que canticos serian los de aquellos Bienaventurados Espiritus en la ausencia de su Reyna! Pareceme que el Espiritu Santo los previno yá por boca de David: *Filiae Tiri in muneribus vultum tuum deprecabuntur omnes divites plebis*. Las Virgines de Tiro, esto es las Almas Santas, con ricos dones en sus manos rogarán, que se les muestre vuestro rostro; lo mismo suspirarán los mas ricos, esto es los Principes, de aquella Corte Celestial: Puestos ante el Supremo Trono cantarian los afectos que todo el Cielo, y el Altisimo mismo dirijia à su Hija con aquellas palabras de los canticos: *Revertere, revertere Sionamitis, revertere, revertere, ut intueamur Te*: Permitidme Señores en dia de tanta alegria, que yo consagre nuestro idioma con los Canticos de la santa Sion. (\*)

Su-

(\*) No siempre reprueba la Orotoria los versos, antes bien de ellos, aunque parcamente. Todas las circunstancias de este lance glorioso los autorizan en estos canticos, que están en verso en su Original hebreo. La Magestad del Aeto, que se propone; la grandeza de la comitiva Angelica, que acompaña al Rey del Cielo; la ternura de un Hijo puesto à la presencia del Santo cadaver de su Madre; y la expectacion alegre de su proxima Resurreccion exigen ese adorno poetico. Entre otros Oradores lo usa repetidas veces el celebre P. Granelli Italiano en los seis tomos de sus lecciones Sagradas. En la primera del tomo sexto, que es la

Sunamitis, que del Cielo  
 Baxaste à enriquecer la feliz tierra:  
 Oh! buelve, amada, buelve,  
 Que el Cielo te suspira, y verte espera.  
*Revertere, revertere, ut intueamur te. Cant. cap. 6.*

Y ¿ Con qué canticos de armonia inefable  
 corresponderia el Divino Salvador con los Coros  
 Angelicos de su acompañamiento ázia la tierra?  
 Quien dudará que puestos ante aquel Santo  
 Sepulcro entonaria el Señor aquel Divino Epi-  
 talamio: *Surge propera amica mea de foraminibus  
 petrae. Ostende mihi faciem tuam.*

Levanta con presteza

Del Sueño de la muerte Madre mia.

Muestra ese rostro hermoso

que oculta el hoyo de esa piedra fria:

*De foraminibus petrae ostende mihi faciem tuam.*

*Sonet vox tua*, proseguiria el amado Hijo: *Sonet  
 vox tua, in auribus meis, vox enim tua dulcis, et  
 facies tua decora.* Rom-

---

la 276. traduce en metro Italiano el tierno Epicedio que pronun-  
 ció David por la muerte de Saul, y Jonatás desde el verso 18.  
 hasta el 27. del Cap. 1 del 2. Libro de los Reyes con siete Canticos,  
 que contienen 94. versos, y observa el mismo estilo en quantos  
 Canticos sean fúnebres, sean de jubilo, le presenta la Escritura  
 Santa; y dice que debe hacerlo así: Io debbo rendervi con fedeltá  
 questo cantico, come degli altri ho fatto, &c.

Rompe el largo silencio:  
 Suene otra vez tu voz de mil dulzuras;  
 Tan grata à mis oídos  
 Como siempre à mis ojos tu hermosura.  
*Vox enim tua dulcis, &c.*

Y en medio de tan festivo alborozo, y de aque-  
 llos Canticos Celestiales pareceme ver como ani-  
 mado yá aquel Virginal cuerpo, sale del sepul-  
 cro sin abrirle, y comparece à la vista de todos  
 adornado con singulares dotes de gloria, y con  
 los resplandores de la inmortalidad. ¿ Qué golpe  
 de admiracion para los Angeles al vér tanta her-  
 mosura! ¿ Qué al vér como recibiendo el Salva-  
 dor à la gran Reyna, le prepara en sus mis-  
 mos brazos el solio, y carroza Triunfal con que  
 llevarla al Cielo! Ellos exclamarian entonces:  
 ¿ Quien es esta Señora que se levanta como la  
 brillante Aurora, hermosa como la Luna, y es-  
 cogida como el Sol? ( 1 )

Miradla; Esta es vuestra Reyna ( diria el  
 Señor ) à quien proclaman con elogios los Astros  
 de la mañana: *Videte Reginam vestram, quam  
 laudant Astra matutina.* ( 2 ) ¿ Pues qué aguar-  
 dais? Elevaos Señor ázia el descanso eterno con  
 esa

---

( 1 ) Cant. 6. ( 2 ) Ex introitu Missæ Immaculæ Concep-  
 tionis sumptò ex Job.

esa Arca de vuestra santificacion: *Surge Domine in requiem tuam, Tu, et Arca sanctificationis tuæ.* (1)

§. IV.

Viòse entonces, Christianos, aquel magnifico expectaculo el mas pomposo, que se viò, ni se verá jamás entre las solemnidades de la Gloria. La Trinidad Santisima empeñada en honrar con singular magnificencia la entrada, y coronacion de la Gran Reyna; acomodandose á nuestro modo de pensar, para darnos una idea mas sublime, se nos representa, no yá resuelta como en la creacion del hombre á su imagen, y diciendo: *Faciamus hominem ad imaginem, et similitudinem nostram*; sino como ocupada, y dudosa, y consultando entre si las tres Divinas Personas sobre la magestad, y grandeza de su Asuncion al Cielo. *¿Quid faciemus sorori nostræ, dicen, in die quando alloquenda est? ¿Que haremos en dia tan festivo en que aquella purisima Criatura á quien hemos hecho tan eereana nuestra, pues la reconocemos respectivamente por Hija, por Madre, por Esposa; suba á este lugar de gloria, en que hemos de hablarla:*

*Veni*

(1) Psalm. 131.

*Veni de Libano, veni, veni coronaberis?* (1)

Yo, diria el Eterno Padre, Yo coronaré las sienes de esta Hija amada, y pondré en su diestra el cetro de mi eterno Imperio para que exerza mi poder. (2) Yo, (diria el Hijo Dios, como afirma San Pedro Damiano) haré la entrada de mi Madre á los Cielos, mas solemne, que la mia, baxando en persona á recibirla, para trasladarla á la diestra de mi Trono. (3) Y ¿Que no haré yo por esta mi Esposa? (diria el Espiritu Santo.) Derramaré sobre aquella Alma, y Cuerpo Virginal unos dotes de gloria, y hermosura con tal efusion, que corresponda á mi amor, y á su decoro.

Estos son, Señora, los designios de Dios sobre vuestra exáltacion; Los decretos del Altisimo van desde luego á cumplirse. Los Grandes de la Corte Celestial tienen yá preparado el Trono en que ha de coronarse, y sentarse la Divina Reyna á la diestra de su Rey: *Positusque est*

*D Thro-*

(1) Cant. 4. (2) *Data est tibi (Maria) omnis potestas in Cælo, et in terra. ¿Quid tibi negabitur? Nihil tibi impossibile, cui possibile est desperatos in spem beatitudinis relevare.* S. Pet. Dam. Sermon. I. de Nat. V. M. (3) *Salva filii majestate invenies occursum hujus pompæ non mediocriter digniorem. Soli quippe Angeli Redemptori occurrere potuerunt; Matri veró Cælorum palatia penetranti Filius ipse cum tota Curia solemniter occurrens evexit ad beatæ consistorium sessionis.* S. Pet. Dam. ser. de Assumpt.

*Thronus Matri Regis, quæ sedet ad dexteram ejus.*

(1) Todo está ya prevenido. Oh! Volad hermosísima Paloma al seno del Divino Esposo. Salida de la mente soberana de Dios à dar una vista al Mundo en que naufragaron los demás mortales; no hallando lugar en que fixar vuestros pies immaculados en medio de la corrupcion universal; bolbistes à aquella Arca celestial. La tierra purgada ya del Diluvio de la culpa, os vió otra vez baxar como à Iris hermosa de una tranquilidad mas duradera. Volad ya otra vez à descansar en aquella Arca, y Trono de gloria, llevando en vuestra carne, el ramo, y olivo de la paz, que acarreaste à todo el Mundo (2).

Si: Este buelo de su gloriosa Asuncion vieron las Almas Santas, que estaban mirando desde el Cielo, y al instante la aclamaron con vitores de alegria: *Viderunt eam animæ Sanctæ: et beatissimam prædicaverunt.* (3) Vieronle los Angeles, y pasmados se preguntaban: ¿ Quien es esta, que antes de la Resurreccion universal sube en cuerpo, y alma à la region de los Espiritus? ¿ Quien es esta, que viniendo del desierto de las penas, antes de llegar al Cielo, ya sube lle-

(1) 3. Reg. 2. 19.

(2) Vide Genes. c. 8. v. 8. 9. 10. 11.

(3) Cant. 6.

llena de delicias? ¿ Quien es ésta, tan singularmente adornada, que el Sol mismo sirve de vestido, y las mas brillantes estrellas de su Corona? ¿ Quien es esta, que sube conducida en brazos de su amado, que es el Hijo de Dios Omnipotente? *Quæ est ista quæ ascendit de deserto deliciis affluens innixa supra dilectum suum?* (1) Y ¿ qué dirian al ver, que entrando la Augusta Reyna las puertas de aquella Santa Jerusalem, es tal el resplandor de su hermosura que como dice San Pedro Damiano, (2) desaparece en su comparacion el resplandor de todos aquellos Santos Cortesanos, à la manera, que al subir el Sol à nuestro emisferio se amortigua la luz de las Estrellas? Y ¿ que al ver que recibida la Señora con las demostraciones inefables de amor, de agrado, y complacencia, con que la distingue la Trinidad beatissima, la coloca al Trono junto à su Unigenito, y manda que como à su Reyna le rindan veneraciones todos los Espiritus del Cielo? O Gloria inmensa! O grandeza, y Magestad incomparable!

D 2

§. IV.

(1) Cant. 8. (2) Sol lucidius inardescens ita siderum, & Lunæ rapuit positionem, ut sint quasi non sint, et videri non possint: similiter, et virga Jese in illa inaccessiblei luce perlucens, ut utrorumque spirituum hebevat dignitatem, ut in comparatione Virginis nec possint, nec debeant apparere. Damian. Serm. de Assumpt.

Pues toda ella A. O. M. es el grande efecto, y consecuencia de aquellas dos elecciones, que hizo Dios de esta Señora (como os decia al principio del Sermon) con que la eligió para la mas elevada perfeccion, y dignidad de Madre suya; y consecuencia asi mismo de las dos elecciones con que correspondió Maria escogiendo para gloria de su Dios lo mejor de la vida, y la optima parte de la muerte: *Maria optimam partem elegit.*

Y he aqui Señores, que me hallo ya en el lance, en que quisiera toda vuestra atencion para el breve rato que me queda, y que un Angel del Cielo baxara à este lugar, y se ocupase en este santo ministerio. El os intimaria en nombre de Dios con otra vehemencia, que lamia, que llegará el dia de la muerte en que se verifique, ó vuestra eleccion para reinar con El en la gloria, ó la sentencia que es destino à los eternos suplicios. Elegid Mortales, os diria, ¿que es lo que os tiene mas à cuenta? ¿Qual es el que os gusta mas de estos extremos? *Eligite hodie quod placet.* (1) *Hodie*, hoy mismo habeis de de-

(1) Jos. 18.

deliberar en un negocio que es el unico que importa (1); no sea que si lo esperais para mañana, ó lo vais difiriendo de un dia à otro, venga de repente sobre vosotros la Divina venganza (2). Ahora está en vuestra mano el hacer, que vuestra muerte sea la mejor porcion de toda la vida, y la corona que duplique todos sus merecimientos: Esforzaos ahora, velad; y con todo el conato posible, yá que teneis como incierta, y expuesta vuestra eleccion à tantas contingencias; asegurala por medio de las buenas obras (3). Y si vuestras pasiones, si los combates continuos del Mundo, y del Infierno os desaniman, ¿quanto, y quanto añadiria para alentar vuestro animo con el amparo de nuestra amorosísima, y poderosísima Protectora! El os auunciaria con otra dignidad, y eloquencia como aquella gran Señora que mientras vivió en la humildad de nuestra carne tenia siempre elevada su mente, y corazon ácia el Cielo: ahora que se halla en el estado de tanta elevacion, dirige sus pensamientos à la tierra, y embia sus dulces miradas ácia nosotros, solicita de los Hijos, que dexó en este destierro. Gran Dios! Aun le queda à vues-

(1) Porro unum est necessarium. (2) Eccles. 5. 8.

(3) Satagite, ut per bona opera certam vestram vocationem, et electionem facialis. 2. Pet. 1. v. 10.

vuestra Madre otra parte optima que elegir: Mientras vivió en el Mundo eligió siempre lo mejor para vuestra gloria: Agora que está reynando en el Cielo, quiere elegir lo mejor para nosotros.

Ella se levanta en pié, y de su solio à vuestra diestra: *Adstitit Regina à dextris tuis.* (1) Si, dice, San Amadeo: ella quiere rogaros à nuestro favor: *Adstat Beatisima Maria prece potentissima semper interpellans pro nobis.* (2) Pues que? Vos, que amais à vuestra Madre incomparablemente mas que todos los hijos de los hombres à sus Madres, y esposas: mas, que Asuero à Esther; en honrar à Maria; ¿os dexareis igualar por aquel Monarca?:: Ah, no: ¿Con quanta mas razon, prevendriais las suplicas de la Señora, diciendola como Asuero à Esther; *Quid vis Regina? Quæ est petitio tua? Etsi dimidiam partem Regni mei petieris dabitur tibi:* Reyna de los Cielos, Madre mia, pedid quanto os parezca, (3) à vuestra voluntad està Señora elegir de las dos partes de mi Reyno el del poder, ó el de la Misericordia; el de la Justicia, ó el de la clemencia. Mas vos escogisteis en vida mortal ser la Madre

de los hombres; y ahora elegis tambien el Reyno de la Misericordia à su favor. Pues si; Esta es la optima parte para ellos, que yo os cedo. *Potestate Domino remanente* (dice el Cancel. Gerson) *essit quodam modo misericordie pars, Christi Matri* (1) Si; yo quiero que la Iglesia mi Esposa os aclame, con todos vuestros hijos, y lo publicaran así un Bernardo, un Buenaventura, y otros PP. *Fuente, Madre, y Reyna de Misericordia:* quiero que clamen à vos: *Vida, dulzura, esperanza nuestra.* Quiero, que seais la depositaria de todos mis Tesoros, y que no baxen à los hombres sino los que embieis por vuestras manos. Haré que lo sepan por San Bernardo: *Sic est voluntas ejus, quia totum nos voluit habere per Mariam.* (2)

Quiero finalmente, que assistais à mi lado, y juzgueis conmigo todos los hijos de los hombres: pero esto es poco à mi amdr; quiero que vos misma seais el Tribunal de mis Juicios, y el Trono de mis Decretos: *Veni electa mea, et ponam in te Thronum meum. Parum est* (diria Gerson) *ut sedenti consideas, nisi ipsa sedes fias.* De laud. Virg. (3) Así, disponed, Madre mia,

co-

(1) Psalm. 44. — (2) Amad. hom. 8. de laud. Mariæ. Adstât, &c. (3) Cum eadem sit potestas, et communis Matris et filii, quæ ab Omnipotente Filio omnipotens est effecta, quia non est potestas nisi à Deo. Ricard. Lib. 4. de Laud. Virg.

(1) Tract. 2. in Magn. — (2) Sermon. de aqueductu.

(3) Item Guarric. Sermon. De Assumpt. *Veni electa &c.* In te milii quadam. Regni sedem constituam: De te judicia decernam: per te preces exaudiam.

como Reyna de todo el Universo; Una misma es vuestra carne, (1) y la mia, una misma caridad, y una misma la Gloria, ni yo tendria la mia por colmada, sino fuerais tambien glorificada Vos cumplidamente. (2)

O Reyna excelsa! Qué tropel de afectos llenan en este dia nuestro corazon! Qué alegria por vuestras glorias! Qué enorabuenas, y que gracias al Altisimo. Pero al considerar que en medio de tanta gloria, nos mirais por hijos vuestros: O! Madre amabilisima; que afectos de ternura, y amor, de consuelo, y esperanza!

Haced, pues Madre piadosa, que la eleccion que hemos de hacer sea tal, y à vuestra imitacion; que siendo nuestra muerte la optima parte de la vida, nos traslade à la posesion feliz de la inmortalidad, que es la gloria:

*Ad quam, &c.*

**F I N.**

(1) D. Arnold. Carno. Tract. de Laud. Marie. Una est Maria, et Christi caro, unus spiritus, una Caritas, & Fili gloria cum Matre non tam comunem iudico, quam eandem.

(2) Nec satis glorificatus videbor donec tu glorificeris. Idem.